

Introducción

Queridos hermanos, a partir de esta entrega presentamos material de catequesis sobre San Pablo, su encuentro con Jesús resucitado y como este encuentro produjo un cambio inesperado y trascendental en la vida del apóstol. Aunque ya Pablo era un personaje conocido en la historia antes de su encuentro con Jesús, iniciaremos nuestro recorrido a partir del momento en que Pablo “ve la luz”.

Nos enfocaremos más en el encuentro con Jesús que en Pablo antes de su encuentro. Mas en los valores que cultivó Pablo después de su conversión que en los rasgos de su personalidad antes de su viaje a Damasco (Donde, al igual que sucedió a S. Ignacio en el río Cardoner, después de esta revelación todo lo vio diferente)

Apoyaremos este material a partir del libro “Introducción a San Pablo” del p. Martin Lenk, s.j., el cual a su vez se apoya en amplias referencias bibliográficas.

Que Dios nos acompañe en este recorrido. Que meditando el encuentro y conversión de Pablo revivamos un nuevo encuentro con Jesús resucitado, que nos ama, que nos perdona, que nos resucita.

Animo

1a Semana. Quien era Pablo (pag 10-18)

Notas de referencia.

Por lo que Pablo es más conocido es porque fue tumbado de un caballo (aunque el pasaje de Hechos que narra este evento no hace referencia a caballo alguno). El fundamento de la vida de Pablo es ese encuentro con Cristo Resucitado en el camino de Damasco. La clave del encuentro no es la luz, ni la voz, ni si fue tumbado de un caballo, sino el encuentro con Cristo resucitado.

Jesús, en el pasaje Hch 9, 1-22 llama a Pablo por su nombre. Lo conocía, aunque Pablo no conocía a Jesús. Su orgullo y autosuficiencia lo cegaban.

Pablo “cayó en tierra”; los textos bíblicos no mencionan que iba a caballo, algo que por sí es posible. La clave es que en esta caída también cayeron sus sueños de su propia grandeza;

ahora solo vale: “Quiero conocer a Cristo y la fuerza de su resurrección y la comunión de sus sufrimientos, formarme a semejanza de su muerte” (Flp 3,10).

Notamos que el pasaje de Hch 9,1-22 está cargado de momentos de profunda oración, tanto de Saulo (Pablo) como de Ananías. Son los frutos de estas oraciones que iluminan y dirigen la conversión de Pablo luego del estremecedor encuentro con Jesús resucitado. Saulo mientras mantenía la ceguera ... oraba. También lo hacía otro (Hch 9, 10-14). Cuando estés "a ciegas", ora para entender, muy posiblemente otros estén orando por ti

Pautas de Reflexión:

1. Previo al encuentro comunitario pon “de tarea” a tus hermanos de comunidad que investiguen datos sobre Pablo para compartir durante la catequesis. Toma nota de ellos y completa una lista de los rasgos identificados del apóstol de los gentiles
2. “Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía los ojos abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le hicieron entrar en Damasco. Pasó tres días sin ver, sin comer y sin beber” (Hch 9,8s) ¿Sientes en ocasiones que estas ciego, aunque tengas tus ojos (y todos tus sentidos) perfectamente funcionales? Da ejemplos
3. Nadie puede vivir su fe solo. Siempre necesitamos la ayuda de la comunidad, y somos llamados a ayudar a los demás. Después de haber visto a Cristo, Saulo no pudo marchar solo: sus compañeros tuvieron que llevarlo de la mano. Ni siquiera pudo entender solo: necesitaba a Ananías para que le explicara y bautizara. Como lo había hecho Esteban, la comunidad oraba por Saulo para enviarle a su misión. Nos podemos preguntar: ¿Quiénes oran por mí? ¿Quiénes me han tomado de la mano? ¿Quiénes me han explicado la fe? ¿Por quiénes puedo y debo orar yo para que aumente su fe? ¿Quién debo tomar de la mano? ¿A quién puedo explicar la fe?

2a Semana. El encuentro con Jesús: Experiencia que transforma (pag 18-21)

Notas de referencia.

Esta semana proponemos repasar el mismo pasaje de Hch 9, 1-22 y meditar el encuentro con Cristo que transformó la vida de Pablo, y descubrir la importancia de la experiencia de Pablo en nuestra propia vida

El encuentro de Pablo con Jesús produjo un cambio profundo y radical de su vida, de orgullo a humilde al máximo. La humildad, señala S. Ignacio, es el paso previo inmediato a la santidad.

Podemos decir que, de cierta manera, Saulo (Pablo) pasa por la experiencia de la muerte y la resurrección. La noche de la ceguera, el no comer y beber, son como una experiencia de la muerte, pero sigue la experiencia de la resurrección, el bautismo y la vida nueva en Cristo. Pablo mismo tuvo que morir para resucitar

El amor de Cristo, con quien Pablo se encontró delante de las puertas de Damasco, lo aniquiló solo en un primer momento (quizás la caída de Pablo camino a Damasco pudiéramos interpretarla como la muerte de lo “viejo” de Pablo: sus falsas creencias, sus paradigmas, su falso poder); después, el mismo amor de Cristo lo hizo resucitar en Cristo

Preguntas de Reflexión:

1. ¿Recuerdas alguna experiencia que haya cambiado tu vida? ¿Qué tiene Dios que ver con esta experiencia?
2. Pablo actúa de inmediato. Se levanta y se bautiza (Hch 9, 17ss) ¿Eres resuelto y orientado a la acción, al cambio en tu vida, a trabajar con ánimo en tu magis?

3a Semana. El encuentro con Jesús: Experiencia que salva por amor (pag 22-26)

Notas de referencia.

Cristo no se le aparece a Pablo para reprocharle su conducta, para echarle en cara su arrogancia o para castigar su pecado. Cristo se le aparece para manifestarle su misericordia

Pablo reconoce que debe todo a la gracia de Dios. “Por la gracia de Dios, soy lo que soy” (1 Cor 15,10). En estas palabras Pablo resumió el significado del encuentro con Cristo en Damasco para su vida y su teología. Cristo le enseñó a Pablo que lo único que le puede dar la vida es la gracia. De ahí se deriva el núcleo de la doctrina más conocida e importante de Pablo: la doctrina de la justificación. A los Romanos Pablo escribió:

¿Dónde está, entonces, el derecho a gloriarse? Queda eliminado. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No. Por la ley de la fe. Porque pensamos que el hombre es justificado por la fe, sin las obras de la ley (Rom 3,27s).

Una y otra vez, Pablo repite en sus cartas esta idea: el hombre no se justifica delante de Dios por su descendencia, por la circuncisión, por cumplir las leyes sobre los alimentos. Lo que salva al ser humano es la gracia de Dios.

Hasta el momento de encontrarse con Cristo, Pablo había confiado en ser justo delante de Dios por cumplir la ley. Ahora sabe: lo único que le hace justo es la misericordia divina, el amor con que Dios lo ama y que es real en la muerte y resurrección de Cristo.

Pablo, el perseguidor, el violento, el que estuvo presente en la muerte de Esteban, se ve rodeado de la luz del amor de Cristo. Es la experiencia de la gracia, una gracia que no mereció con nada. Es evidente que de ahí nace la teología de la gracia de Pablo. Por eso, no hay más condición para ser cristiano que humildemente abrirse

El fundamento de la vida de Pablo de ahí en adelante es simplemente el amor de Cristo que se le manifestó, una Buena Nueva que de ahora en adelante Pablo anuncia infatigablemente y que defiende contra cualquier falsificación o regreso hacia una religión que quisiera poner su confianza en las prescripciones legales

Somos salvados por la gracia, y es el amor de Dios que nos regala esta gracia, y la regala en Jesucristo. Por eso, todas las reflexiones, toda la teología, la oración, la mística de Pablo están completamente centrados en Cristo. Lo que le importa ya es sencillamente Cristo: “Pues, para mí la vida es Cristo” (Flp 1,21). Todo nace de la experiencia del amor de Cristo: **“No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí”** (Gal 2,20).

De la manera más apasionada lo expresa en la carta a los Gálatas. Pablo les insiste que no sigan a otro Evangelio que el que Pablo anunció. Es el Evangelio que Pablo recibió cuando Cristo se le manifestó en el camino de Damasco, es el Evangelio de la gracia:

Porque les hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. Pues ya están enterados de mi conducta anterior en el judaísmo, cuán encarnizadamente perseguía a la Iglesia de Dios y la devastaba, y cómo sobrepasaba en el judaísmo a muchos de mis compatriotas contemporáneos, superándoles en el celo por las tradiciones de mis padres. Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles ... (Gal 1,11-18).

El centro de la vida de Pablo es el amor de Cristo, que experimentó en el camino a Damasco, y el amor siempre es regalo, siempre es gracia.

Preguntas de Reflexión:

1. La teología de San Pablo se centra en que somos salvados por la gracia (por el amor y la misericordia de Dios), no por las obras ni por el apego a las leyes y los mandamientos

- ¿Por qué, entonces, insistimos en “ser buenos” ante Dios, a realizar obras de bien, a cumplir los mandamientos?
2. ¿Por qué la experiencia de Damasco hace a Pablo defensor de que la salvación proviene de la gracia y no de las obras? ¿Sientes en esa teoría de Pablo esperanza de que Dios, a pesar de tu pasado, también te salva por amor?
 3. Pablo no se avergüenza ni oculta de su pasado (Gal 1, 11-18), quizás, porque al igual que nos expone S. Ignacio 1500 años más tarde, todos somos pecadores, pero ante Jesús somos “pecadores perdonados” ¿Cual sientes que es la diferencia entre estos dos términos “pecadores” y “pecadores perdonados”?
 4. En preparación a la catequesis del mes próximo, lee los textos de los grandes viajes misioneros de Pablo en el libro de los Hechos de los Apóstoles, a partir del capítulo 13. Hay tres viajes misioneros y un viaje de cautiverio a Roma. La mayoría de las Biblias también tienen mapas que explican las rutas de los viajes de Pablo. Repasa el recorrido de cada viaje, las distancias, los retos encontrados en cada travesía